

ACTAS

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

LA SANTA MARIA DE MAGDALO EN LA LITERATURA CASTELLANA DE LA CUADERNA VIA CLERICAL

1. El culto de los santos en la Edad Media

La presencia constante de lo sobrenatural caracteriza la vida de la cristiandad en la Edad Media. El hombre medieval necesita algo que pueda servir como elemento intermediario entre él y la divinidad; alguien que marque el rumbo cierto, un guía, un modelo a imitar.

La piedad popular¹ encontró sus modelos en los santos cuya veneración desempeña un papel importante en la vida del cristiano. El santo vela por nosotros en esta vida y será nuestro abogado el día del juicio final. En las oraciones de la misa se proclama continuamente la intercesión de los santos ante Dios para el perdón de los pecados², y en tanto que partícipes del poder y la gloria divinos, triunfan sobre las fuerzas del mal y protegen de las adversidades a los que se encomiendan a su patrocinio: "¿Qué será entonces de vosotros, adónde podréis escapar -nos dice el *Codex Calixtinus*-, a quién pediréis auxilio, teniendo a los mayores santos en el día del juicio de acusadores, cuando los debíais tener de abogados?... Estos son los que están ante Dios, que oran noche y día, para que los pecadores merezcan para sí el perdón. Nadie sabe que haya mejores intercesores que éstos.... Y lo que se pide a Dios por mediación de ellos, todo se concederá en el favor de Dios, que no tiene límites"³.

San Bernardo insistía en sus sermones en la necesidad de imitar la vida de aquellos que, gracias a sus sacrificios terrenales, gozan en el cielo de perpetua felicidad y alegría: "después de haber conocido, aunque no sea más que en parte, la feliz recompensa de los Santos, procuremos en adelante con mayor solicitud seguir sus huellas"⁴.

Pocos sentimientos humanos han sido tan fecundos para la historia del arte como el culto de los santos⁵, al que debemos la mayor parte de las obras artísticas

de la Edad Media.

Entre los que son objeto de tales representaciones artísticas destacan de manera especial aquellos hombres y mujeres de vida pecadora que, gracias al arrepentimiento y la penitencia, se convierten en santos; éstos constituyen un ejemplo si cabe más edificante que el de aquellos otros que manifiestan vocación de santidad casi desde el comienzo de su vida. Nosotros nos detendremos en uno de estos casos de penitentes arrepentidos: Santa María de Mágdalo⁶.

2. María de Mágdalo en la literatura castellana de la clerecía medieval

La Magdalena es la santa que mayor número de veces se menciona en la literatura castellana clerical en la Edad Media, si exceptuamos aquellas santas que reciben un tratamiento más extenso y pormenorizado, al ser objeto de poemas enteros, como son Santa María Egipciaca y Santa Oria.

2.1. El problema de las tres Marías

La primera cuestión que se plantea a propósito de María de Mágdalo es la de saber si es idéntica a la pecadora anónima de la que habla el Evangelio de San Lucas (7, 37), y a María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro: lo que se denomina el problema de las tres Marías.

La identidad de Santa María Magdalena⁷ está constituida por elementos diversos que se encuentran esparcidos en el Evangelio:

a) *Pecadora anónima*. San Lucas narra la conversión de una mujer, de la que no da el nombre, la cual durante un banquete ofrecido a Jesús en Galilea, en casa de Simón el Fariseo, entró en la sala para unguir los pies del Maestro, secarlos con su abundante cabellera y recibir a cambio el perdón de sus pecados⁸.

b) *María de Betania*. Existe también otra mujer llamada María, hermana de Marta, que contrariamente a ésta que se ocupa del trabajo del hogar, se dedica exclusivamente a escuchar la palabra del Maestro. Es alabada por haber "elegido la parte buena" (Lc, 10, 38-42). Se trata de la misma María, hermana de Lázaro, que en el curso de una cena en Betania esparce sobre la cabeza de Jesús un precioso perfume⁹.

c) *María Magdalena*. Según los Evangelios María Magdalena es la mujer de quien Jesús expulsó siete demonios¹⁰, se puso al servicio del Salvador y lo siguió hasta Judea para asistir a su muerte¹¹. Fue ella quien, en la mañana de Pascua, se dirigió al sepulcro, acompañada de María la de Santiago (Mc. 16, 1; Lc.

24, 10; Mt. 27, 56 y 61), y lo encontró vacío¹². Mereció ser la primera en ver al Resucitado e informar de ello a los apóstoles.

¿Se trata de la misma persona o es preciso distinguir tres mujeres distintas? Los padres de la Iglesia, la liturgia y los autores griegos y orientales distinguen tres personas a partir de los datos evangélicos¹³. En la Iglesia latina, el papa Gregorio Magno¹⁴ fue el primero en identificarlas en una sola que llama María Magdalena; los autores latinos posteriores le siguen en este punto¹⁵.

La falta de claridad de los textos litúrgicos¹⁶ y la no existencia de una respuesta definitiva, uniforme y universal por parte de los autores eclesiásticos determinan la confusión histórica de las tres figuras bíblicas; confusión que recogen las representaciones artísticas, literarias e iconográficas de la santa de Mágdalo desde los testimonios medievales más tempranos.

2.2. Manifestaciones literarias

No conozco ningún estudio que se ocupe del tema de la santidad femenina en la literatura castellana de la Edad Media. Para el caso de la santa de Mágdalo el profesor R. S. Willis publicó hace años una brevísima nota cuyas indicaciones amplió y completo en este trabajo¹⁷.

En lo que respecta a las manifestaciones literarias las referencias a María Magdalena pueden clasificarse en tres grupos:

a) Referencias a la mujer llamada María Magdalena, según los Evangelios. Las alusiones a María Magdalena se circunscriben a los episodios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús -salvo en un caso (*LBA*, estr. 1713), como veremos¹⁸- y se encuentran en tres obras de Gonzalo de Berceo: *Duelo* (estr. 21, 41 y 137), *Sacrificio* (estr. 271-274) y *Loores* (estr. 125).

Las estrofas 21, 41 y 137 del *Duelo* recrean escenas de la Pasión de Cristo:

"María la de Mágdalo	d'elli non se partié,
ca fuera yo, de todas	ella máês lo qerié;
facié amargo duelo,	mayor no lo podrié,
a todas quebrantava	lo qe ella facié"

(*Duelo*, estr. 21)

"Facién los alevosos	mucha alevosía,
lo qe revolvién ellos	yo todo lo vedía,

lazdrava el Maestro e plorava María,
 ambos uno por otro avién amargo día".

(*Duelo*, estr. 41)

"De cerca de la cruz yo nunca me partía,
 lo qe rebolbién ellos yo todo lo bedía,
 yo catava a todos e todos a María,
 veniénme por sin seso del planto qe facía".

(*Duelo*, estr. 137)

En las dos últimas estrofas el sentido no está claro. No podemos afirmar con rotundidad que esta "María" que llora (estr. 41) y a la que todos miran (estr. 137) sea María Magdalena. En el primer caso, al ser María la Virgen narradora de su propio duelo, cabe pensar que se trata de una alusión a María Magdalena, más que de una intervención del autor en el relato de la Virgen; esto mismo puede aplicarse al segundo caso. Por otra parte, la coincidencia exacta del verso b en las dos estrofas confirma esta interpretación.

Desde el punto de vista religioso la intención de Berceo no es otra sino destacar el amor que la Magdalena siente por el Maestro; prueba de ello es el hecho de que es la propia Madre de Jesús quien relata el episodio de la Pasión y, por tanto, quien alude a la actitud de María Magdalena en el desarrollo de los acontecimientos.

En las alusiones restantes Berceo se limita a seguir las fuentes bíblicas excepto en la estrofa 274 del *Sacrificio*:

"Quando las tres Marías, o dos podrién estar,
 vinién al monumento a Christo balsamar,
 asmavan que la lápida non podrién levantar,
 facién sobra grant duelo ca avién grant pesar".

(*Sacrificio*, estr. 271)

"La sancta Magdalena fue d'esto emprimada,
 quando ant'el sepulcro estava desarrada;
 pareció a dos femnas la segunda vegada,
 del sancto monumento quando facién tornada".

(*Loores*, estr. 125)

En la estrofa 274 del *Sacrificio* el autor añade un comentario personal a su fuente¹⁹:

"El sacerdot de Christo que la cosa ordena,
quando faz el oficio que besa la patena,
aquello representa, el duelo e la pena
que avié por don Christo la santa Magdalena".

(*Sacrificio*, estr. 274)

La patena simboliza la lápida de la tumba de Cristo; Berceo identifica el beso de la patena por parte del sacerdote con el dolor de la Magdalena, ya que fueron "el duelo e la pena" los que impulsaron a la santa a visitar el sepulcro. Además, cuando ve por primera vez al Resucitado ella se hallaba inclinada hacia el sepulcro.

La referencia a la Magdalena de la estrofa 1713 del *LBA* de Juan Ruiz difiere de las de Berceo en carácter e intenciones:

"Santa María Madalena,
ruegã a Dios verdadero
por quien nos dier buena estrena,
de meaja o de dinero,
para mejorar la cèna à
nos e a nuestro compañero"²⁰.

(*LBA*, estr. 1713)

Forma parte de un cantar de ciegos, una de las piezas finales del *LBA*, y tiene carácter de invocación. La invocación a Dios, a la Virgen y a los santos al final de un poema es cosa frecuente en la literatura clerical; pero lo significativo no es la invocación sino el hecho de que en las piezas finales del *LBA* se invoque precisamente a María Magdalena, patrona de los arrepentidos²¹.

b) Referencias que confunden a María Magdalena con la pecadora anónima. Todas ellas (*Loores*, estr. 52; *Duelo*, estr. 68; *LBA*, estr. 1141), aluden a la condición de penitente de María de Mágdalo, a quien Jesús perdonó sus muchas faltas "por contrición y lágrimas". La contrición de la Magdalena es, tal vez, el detalle más popular de entre los rasgos de la santa que han merecido destacarse mediante las representaciones artísticas. También fue el más difundido a través de los oficios litúrgicos y de los textos eclesiásticos, para incitar a los fieles al arrepentimiento²².

La confusión entre María Magdalena y la pecadora anónima no admite dudas en la estrofa 1141 del *LBA* ni en la estrofa 68 del *Duelo*:

"Que tal contrición sea penitencia bien llena,
ay en la Santa Iglesia mucha prueba ã buena:
por contrición e lágrimas la santa Madalena
fue quita ã assuelta de culpa ã de pena".

(*LBA*, estr. 1141).

"Bien vos lo contarié María Magdalena,
quómo la recibió estando a la cena;
non cató a sus yerras de qe venié bien plena,
perdonógelas todas e soltóli la pena".

(*Duelo*, estr. 68).

En ambos casos se alude al episodio evangélico de la pecadora perdonada y se pretende incitar al cristiano a la contrición y a la confesión de los pecados.

Mayores problemas de interpretación presenta la estrofa 52 de los *Loores*. Berceo se refiere al episodio de la mujer adúltera (Jn. 8, 1-11) a la que escribas y fariseos querían apedrear, según ordenaba la Ley de Moisés. El adjetivo "devota" permite pensar en la pecadora pública (Lc. 7, 37-39) que la tradición confunde con María de Mágdalo: "la *peccadriz devota* non fue d'El repoyada" (52 c).

c) Referencias que confunden a María Magdalena con María de Betania, hermana de Lázaro y de Marta.

Se encuentran en la estrofa 1639 del *LBA* y en la estrofa 783 de los *Milagros*. El primer caso ilustra el cuarto de los "Gozos de Santa María", una de las piezas finales del *LBA*; Juan Ruiz atribuye a la hermana de Marta -María de Betania- el anuncio de la Resurrección de Jesús, tarea que, según los Evangelios, desempeñó María Magdalena, "apóstola de los apóstoles"²³:

"Fue tu alegría quarta,
quando oviste mandado
de la hermana de Marta
que era resuçitado
tu fijo duz
del mundo luz,
que viste morir en cruz,
que era levantado".

(*LBA*, estr. 1639).

La estrofa de Berceo es el paradigma perfecto de la confusión de figuras bíblicas de que hablamos, pues además de mezclar la identidad de las dos Marías con nombre, incorpora el apelativo de la tercera mujer, que define su condición:

"La sancta Magdalena, de Lázaro ermana,
peccadriz sin mesura, ca fue mugier liviana,
esso mismo te digo de la egipciana,
éssa sanó a ambas, la qe todo mal sana".

(*Milagros*, estr. 783).

Si nos ceñimos a su intención poética, la estrofa no pretende sino ensalzar la figura de María la Virgen, fuente, según Berceo, del arrepentimiento de la Magdalena y la Egipciana. Es la primera vez que se menciona a la Magdalena junto a otra santa, pues hasta ahora sólo había aparecido acompañada de las santas mujeres -sin especificación- en las estrofas que recrean la "visitatio sepulcri".

La intención religiosa y cultural de esta estrofa de Berceo no es muy distinta a los casos ya mencionados. Como decíamos más arriba, el santo que no lo ha sido siempre, es decir, el hombre o la mujer de vida pecadora que alcanza por su arrepentimiento el estado de santidad es ejemplo más edificante que el del joven mártir o la virgen con vocación de serlo desde siempre. La Magdalena y la Egipciana son dos santas penitentes con un gran poder de persuasión -Berceo lo sabe bien- entre los fieles²⁴. La conversión de las cortesanas es lugar común de la literatura edificante; los detalles de la vida de la Egipciana se toman prestados de las leyendas de San Pablo Eremita, Thais, Pelagia o María Magdalena. En las obras de Berceo se emplean los mismos términos para definir a las dos santas:

"La santa Magdalena, de Lázaro ermana,
peccadriz sin mesura, ca fue mugier liviana,
esso mismo te digo de la egipciana..."

(*Milagros*, estr. 783).

"María Egipciana, peccadriz sin mesura..."

(*Santo Domingo*, estr. 57).

"Tu acorrist, Sennora, a la egiptiana,
qe fue peccador mucho ca fue mugier liviana..."

(*Milagros*, estr. 521).

"María Egipciaca, *peccadriz sin mesura...*".

(*Loores*, estr. 201).

La estrofa 783 es una invitación reforzada -no se ofrece un modelo sino dos- al arrepentimiento y la penitencia.

3. Representaciones iconográficas y literarias. Semejanzas y diferencias

La temprana Edad Media conoce pocas figuraciones hagiográficas en las zonas aragonesa, navarra y castellano-leonesa²⁵. A fines del periodo las representaciones forman parte de ciclos narrativos que ocupan todo un retablo en los que la figura del santo no suele ser protagonista sino complemento del episodio principal.

La Magdalena es una de las santas más representadas, junto con Catalina, Bárbara, Lucía y Agueda²⁶. Como ha observado la profesora A. de la Morena, su representación está dentro de la interpretación texto-imagen, la cita de la liturgia se ha llevado al retablo. En las manifestaciones literarias ocurre lo mismo. Las fuentes de inspiración son la Biblia y los textos eclesiásticos.

La mayor parte de las menciones literarias de la Magdalena recrean episodios litúrgicos -la cena en casa de Simón el Fariseo (*Duelo*, estr. 68), la Pasión de Cristo (*Duelo*, estrs. 21 y 41), la visita al Santo Sepulcro (*Sacrificio*, estr. 271), la aparición de Jesús a la Magdalena (*Loores*, estr. 125), etc.-, pero a diferencia de las representaciones iconográficas, en los textos literarios no aparecen los atributos característicos de las figuraciones pictóricas y estatuarias de la santa²⁷; tan sólo se insiste en el duelo de la Magdalena, en las lágrimas como símbolo de su arrepentimiento y de su amor a Jesús:

"por contrición e lágrimas la santa Madalena
fue quita e assuelta de culpa e de pena"

(*LBA*, estr. 1141).

"lazdrava el Maestro e plorava María..."

(*Duelo*, estr. 41).

"facié amargo duelo mayor no lo podrié..."

(*Duelo*, estr. 21).

"faciën sobra *grant duelo* ca aviën grant pesar".

(*Sacrificio*, estr. 271).

4. Conclusión

La literatura y las artes iconográficas medievales reflejan fielmente la confusión histórica de las tres figuras bíblicas que confluyen en la imagen de la santa que conocemos con el nombre de María Magdalena.

En los textos literarios son escasas las menciones de la santa, pero suficientes como testimonio del problema que plantea su identidad y que reflejan las representaciones artísticas.

Este artículo forma parte de un estudio más amplio -en el que trabajo actualmente- donde trato con detalle el tema de la santidad femenina en las obras literarias castellanas de la clerecía medieval.

Ana María Rodado Ruiz

BIBLIOGRAFIA DE LOS TEXTOS ESTUDIADOS

M. Alvar, ed., *Libro de la infancia y la muerte de Jesús (Libre dels tres reys d'Orient)*, Madrid, CSIC, 1965. Cit. *Infancia*.

-----, *Vida de Santa María Egipciaca*, Madrid, CSIC, 1970-72. Cit. *Egipciaca*.

-----, *El Libro de Apolonio*, Madrid, Editorial Castalia y Fundación Juan March, 1976. Cit. *Apolonio*.

J. Corominas, ed., Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, Madrid, Gredos, 1978. Cit. *LBA*.

B. Dutton, ed., *Gonzalo de Berceo. Obras Completas*, London, Tamesis Books Limited, 1967 ss.. I: *Vida de San Millán de la Cogolla* (1967); cit. *San Millán*. II: *Milagros de Nuestra Señora* (1971); cit. *Milagros*. III: *Duelo de la Virgen, Himnos, Loores de Nuestra Señora y Signos del Juicio Final* (1975); cit. *Duelo, Himnos, Loores, Signos*. IV: *Vida de Santo Domingo de Silos* (1978); cit. *Santo Domingo*. V: *El Sacrificio de la Misa. La vida de Santa Oria. El Martirio de San Lorenzo* (1981); cit. *Sacrificio, Santa Oria, San Lorenzo*.

M. García, ed., Pero López de Ayala, *Libro de Poemas o Rimado de Palacio*, Madrid, Gredos, 1978. Cit. *Rimado*.

A. García Calvo, ed., Sem Tob, *Glosas de Sabiduría o Proverbios Morales y otras rimas*, Madrid, Alianza Editorial, 1974. Cit. *Proverbios*.

R. Menéndez Pidal, ed., *Poema de Yuçuf. Materiales para su estudio*, Granada, Universidad de Granada, 1952. Cit. *Yuçuf*.

D. A. Nelson, ed., *El libro de Alexandre*, Madrid, Gredos, 1979. Cit. *LA*.

M.C. Pescador del Hoyo, ed., "Tres nuevos poemas medievales", *NRFH*, XIV (1960), pp. 242-250 ("Planto por la caída de Jerusalén", "Relato del pecado original", "Exposición de los diez mandamientos"). Cit. *idem*.

P. Tesauro, ed., *Libro de miseria de omne*, Pisa, 1983. Cit. *LMO*.

A. Zamora Vicente, ed., *Poema de Fernán González* (1946), Madrid, Espasa-Calpe, 1978. Cit. *FG*.

NOTAS

1. La devoción a los santos se inicia con el culto a los mártires, en cuyo testimonio se ve la imitación de Cristo. Las investigaciones del erudito holandista Hippolyte Delehaye han arrojado luz sobre estos temas. Véase: *Les origines du culte des martyrs*, Bruselas, Jules de Meester et Fils, 1933, y *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'antiquité*, Bruselas, Jules de Meester et Fils, 1927.

2. Praeparatio (antes de la antifona del introito): "Oramus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquiae hic sunt, et omnium sanctorum: ut indulgere digneris omnia peccata mea". Después del Lavabo: "Suscipe sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam passionis, resurrectionis et ascensionis Jesu Christi, Domini nostri, et in honorem beatae Mariae semper Virginis, et beati Joannis Baptistae, et sanctorum apostolorum Petri e Pauli, et istorum, et omnium sanctorum: ut illi pro nobis intercedere dignentur in caelis, quorum memoriam agimus in terris". Dentro de la plegaria eucarística: "Communicantes et memoriam venerantes, in primis gloriosae semper Virginis Mariae, Genitricis Dei et Domini nostri Iesu Christi... et omnium sanctorum tuorum; quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuae muniamur auxilio". Y en el Memento de difuntos: "Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus... et omnibus Sanctis tuis: intra quorum nos consortium non aestimator meriti, sed veniae, quaesumus, largitor admitte".

3. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, ed. Moralejo, Feo y Torres, Santiago de Compostela, 1951, I, p. XVII.

4. San Bernardo, "Sermón Segundo: "Del estado de los santos antes de la resurrección", en *Obras Completas*, tomo II: *Sermones para las fiestas principales de la Virgen Santísima y de los Santos. Sermones varios (ascético-místicos)*, trad. J. Pons, Barcelona, Rafael Casulleras, 1925.

5. Véase: E. Mâle, *L'art religieux du XIII siècle en France. Étude sur l'iconographie du moyen âge et sur ses sources d'inspiration*, París, Librairie Armand Colin, 1910; y *L'art religieux de la fin du moyen âge en France. Étude sur l'iconographie du moyen âge et sur ses sources d'inspiration*, París, Librairie Armand Colin, 1908.

6. "El castillo de Mágdalo estaba situado en Betania, localidad próxima a Jerusalén (...) María y sus hermanos, Lázaro y Marta, a la muerte de sus padres (...) poseyeron durante algún tiempo en común la citada fortaleza y gran parte de la ciudad de Jerusalén; pero luego, al dividir entre sí el abundante patrimonio que sus progenitores les legaron, a María le correspondió el mencionado castillo de Mágdalo; de ahí su sobrenombre de Magdalena", S. de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Forma, 1984, I, p. 383.

7. *Bibliotheca Sanctorum*, Roma, Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense, 1961-70.

8. Lc. 7, 36-50.
9. Jn. 11, 1-45; Jn. 12, 1-8; Mt. 26, 6-12; Mc. 14, 3-9.
10. Lc. 8, 2; Mc. 16, 9.
11. Mt. 27, 55-56; Mc. 15, 40-41; Lc. 23, 49; Jn. 19-25.
12. Mt. 28, 1-10; Mc. 16, 1-8; Lc. 24, 1-10; Jn. 20, 1-10.
13. Sobre este tema véase: V. Saxer, "Les saintes Marie Madeleine et Marie de Béthanie dans la tradition liturgique et homilétique orientale", *Revue des Sciences Religieuses*, XXXII (1958), pp. 1-37.
14. "Adest testis divinae misericordiae, haec ipsa de qua loquimur Maria de qua Phariseus dum pietatis fontem vellet obstruere dicebat: 'Hic si esset propheta, sciret utique quae et qualis est mulier quae tangit eum, quia peccatrix est" (Lc. 7, 39). Sed lavit lacrymis maculas cordis et corporis, et Redemptoris sui vestigia tetigit, quae sua itinera prava dereliquit. Sedebat ad pedes Iesu, verbumque de ore illius audiebat. Viventi adhaeserat, mortuum quarebat. Viventem reperit, quem mortuum quaesivit. Tantumque apud eum locum gratiae invenit, ut hunc ipsius quoque apostolis, ejus videlicet nuntiis, ipsa nuntiaret". Gregorio Magno, *Ejusdem homiliae quadraginta in Evangelia*, 25, 1-10. También Tertuliano -anterior a Gregorio Magno y, por tanto, anticipando su exégesis- identificó a las tres mujeres en una sola: "Si vero et factis aliquid tale pro peccatoribus edidit Dominus, ut cum peccatrici foeminae etiam corporis sui contactum permittit lavanti lacrymis pedes ejus et crinibus detergenti et unguento sepulturam ipsius inauguranti (Lc. 7, 37 et seqq.)". Tertuliano, *De Pudicitia*, 11, 2.
15. Véase: V. Saxer, *Le culte de Marie Madeleine en Occident, des origines à la fin du moyen âge*, París, Chavreuil, 1959. En el siglo XIII Santiago de la Vorágine (*ob. cit.*, pp. 382-392) confunde también las tres figuras, y añade un episodio más a la historia de la vida de la santa: la leyenda según la cual, María Magdalena -catorce años después de la Pasión y Resurrección del Señor- viajó hasta las costas de Marsella, acompañada, entre otros, por Lázaro, Marta y San Maximino, para pasar el resto de su vida como ermitaña en una caverna del monte de Sainte-Baume. La leyenda data aproximadamente de fines del siglo IX. Sobre este episodio véase: J. Misrahi, "A vita Sanctae Mariae Magdalенаe (B.H.L. 5456) in a eleventh-century manuscript", *Speculum*, XVIII, (1943), pp. 335-339; y L. Duchesne, "La légende de Sainte Marie Madeleine", *Annales du Midi*, Toulouse, 1893.
16. El Ordo Missae del 22 de julio, fiesta de Santa María Magdalena recoge la confusión de figuras bíblicas: Oratio (antes de la Epístola), "Beatae Mariae Magdalенаe, quaesumus, Domine, suffragiis adiuvemur: cuius precibus exoratus, quatriduanum fratrem Lazarum vivum ab inferis resuscitasti".
17. R. S. Willis, "Mary Magdalene, Mary of Bethany, and the unnamed woman sinner: Another instance of their conflation in old Spanish Literature", *Romance Philology*, XXIV (1970-71), pp. 89-90.

18. Para las citas de los textos mencionados, véase la bibliografía final de las obras estudiadas.
19. Sobre las fuentes del *Sacrificio*, véase B. Dutton, ed. cit. en bibliografía final, pp. 64-80.
20. Para las citas del *LBA* he utilizado la edición de J. Corominas (véase bibliografía final). Suprimo algunos signos (calderones, por ejemplo), que el editor utiliza, para evitar posibles problemas tipográficos.
21. ¿No está confirmando esta estrofa la conocida ambigüedad del *LBA*? La Magdalena es patrona de los arrepentidos junto con San Pablo; de los guanteros con Santa Ana; de los peluqueros y penitentes con Santa María Egipciaca, Margarita de Cortona, Santa Pelagia y Santa Afra; y, por último, de los perfumistas con Santa Isabel de Aragón.
22. "Siéntase, pues, aquel Señor, a quién estando en pie, ni aún los ángeles mismos podrían acercarse, para que se le alleguen los mismos publicanos pecadores; y para que se acerque a El María Magdalena, y el Buen Ladrón desde la cruz". San Bernardo, Sermón Primero, "Sobre la lección evangélica: 'Viendo Jesús a las turbas subió a un monte, etc.'", *ob. cit.*, pp. 156-7.
23. S. de la Vorágine, *ob. cit.*, p. 384.
24. La leyenda de Santa María Egipciaca cuenta la historia de una cortesana de Alejandría que, tras diecisiete años de vida disipada se arrepintió y se retiró al desierto para hacer penitencia. Esta leyenda, atribuida a Sofronio, obispo de Jerusalén, y difundida en la Edad Media a través de Hildeberto de Mans y Santiago de la Vorágine, carece de fundamento histórico.
25. Véase: J. Sureda, *La pintura románica en España*, Madrid, Alianza Forma, 1986.
26. "Sus historias son imaginativas y fantásticas a través de los textos hagiográficos, los ciclos narrativos ocupan todo el retablo; pero en Castilla habitualmente sólo aparece la efigie llevando su símbolo parlante entre las manos, ocupando el banco o predella y las entrecalles del retablo. En casos excepcionales como el retablo de Alvaro de Luna, de la catedral de Toledo, se sitúan en el cuerpo superior. En general se organizan por parejas formando parte de un conjunto en el que en algunas ocasiones se combinan con dúos de santos, como los apóstoles Pedro y Pablo". A. de la Morena, "Representación de la santidad femenina a fines de la Edad Media en la pintura castellana", en *Coloquio Hispano-Francés sobre "La condición de la mujer en la Edad Media"*, Madrid, Universidad Complutense-Casa de Velázquez, 1986.
27. Tarro o vaso de perfumes, salterio o rosario para indicar su vida penitente, una tosca cruz y un cráneo, una corona de espinas y tres clavos en la mano, etc..